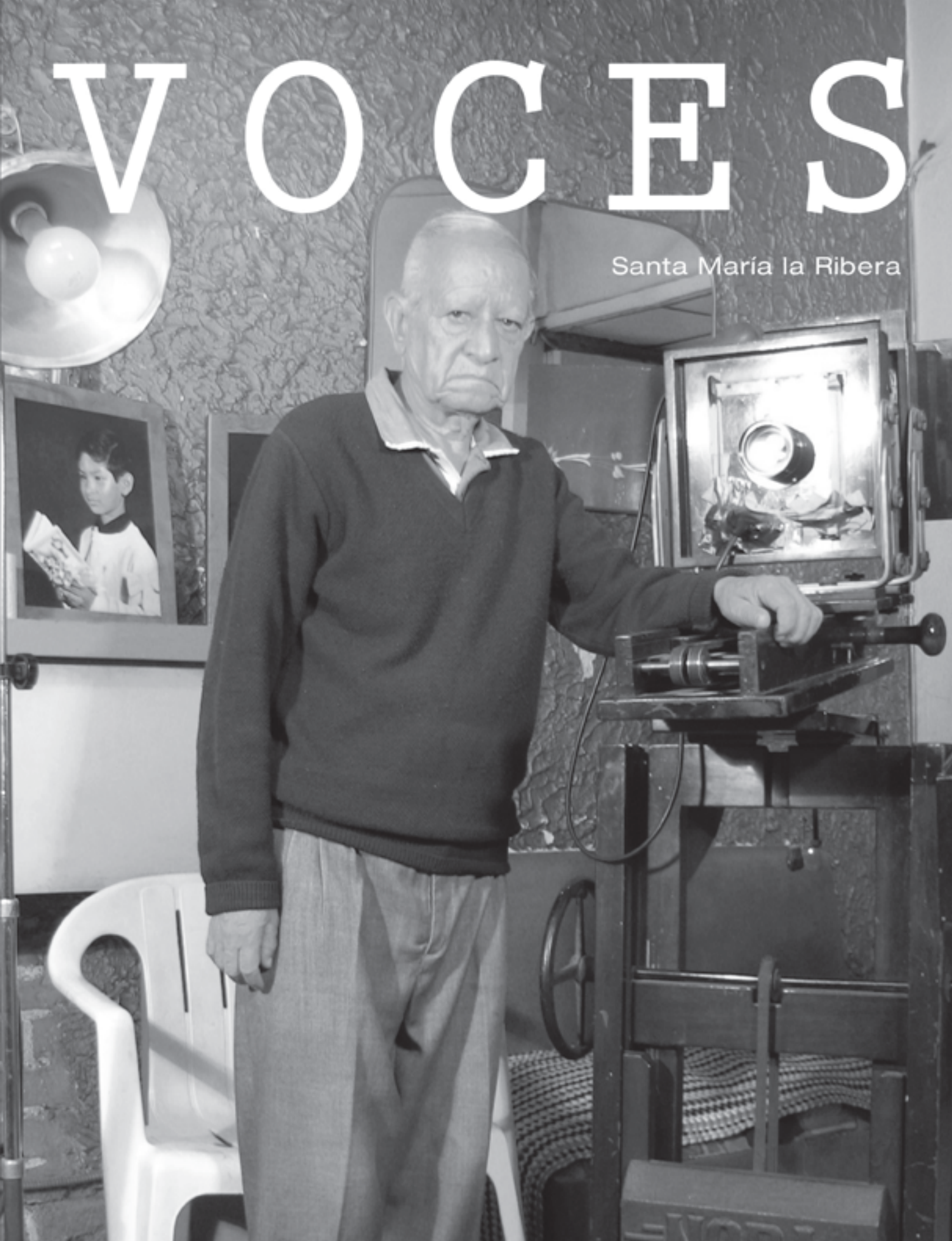


VOCES

Santa María la Ribera



Gente, no gentrificación

Recorriendo las calles de Santa María la Ribera, saludando y conversando con nuestros vecinos, un tema salta inmediatamente y con suma preocupación: los cambios inmobiliarios en nuestro barrio y todo lo que representa, empezando por la construcción de edificios que evidentemente contrastan con el patrimonio histórico, cultural o estético de la Ribera, y que al conocer sus precios sabemos que traerá consecuencias de encarecimiento que, de hecho, ya están afectando la zona. Las rentas se han disparado, el barrio ha entrado en una especulación económica que tiene su base en este desarrollo inmobiliario. Desafortunadamente, los ejemplos en todo el mundo no son alentadores, estas transformaciones son negativas para la comunidad; de ahí el término de gentrificación, es decir, aburguesamiento, que no necesariamente es un factor positivo pues suele ser un modelo que encarece los costos de vida y, a veces, opta por un individualismo, destruyendo así el carácter familiar y amistoso que caracteriza a los barrios tradicionales.

El equipo que hacemos *Voces*, creemos que lo más importante en este mundo siempre somos la gente; más allá de los proyectos, de las instituciones, de los corporativos, de todo tipo de interés que no beneficie tanto a las personas como a las comunidades. La gente, nosotros, nuestro vecino, nuestra familia, nuestros amigos, las personas con las que compartimos espacios, situaciones, emociones. Lo más importante somos la gente, no las inmobiliarias y sus proyectos que sólo les benefician económicamente a sus propietarios. Por eso decidimos dedicar este número a quienes dan vida y ritmo a este barrio, a través de una exploración fotográfica realizada por Mauricio Sotelo, quien también se encarga de la distribución gratuita de esta publicación, buscando los rostros, las manos, la convivencia, el trabajo y el disfrute de muchos de nuestros vecinos.

Mención aparte la colaboración de Cristina Rivera Garza, una de las escritoras, catedráticas y pensadoras más vitales para nuestro país en los últimos tiempos, quien nos comparte un fragmento de una novela que se vincula con nuestro barrio.

Este es un número dedicado a la gente, a los vecinos de Santa María la Ribera, para que tomemos fuerza como comunidad y estemos al tanto de las posibles transformaciones sociales que puede traer el problema de gentrificación y hagamos algo, empezando por la defensa de nuestra cultura, tema en el que *Voces* ha estado inmiscuido desde su gestación.

Sí, esto va para nuestra gente.





SANTA MARI LA JUARICA

Patrona y madre, Santa y Niña,
Amiga y cómplice
Protectora contra la gentrificación

Sálvame de malas prácticas, líbrame del desplazamiento
Del desalojo, del incremento abusivo de la renta,
Del alza desmedida del predial
Del voraz casero y del mal inmobiliario:
Sálvanos de la gentrificación

Niña bendita, madre gozosa, niña preciosa
Santa Mari La Juarica
Que no nieguen mi derecho al tanto
No permitas que me tropiece entre tribunales
Y no me desampares ante abogados y litigios

Hazme tolerante, hazme incluyente, hazme empático
Líbrame de ser clasista, racista, sexista o corrupto
Protege los barrios diversos,
protege nuestros barrios mezclados,
Protege a los barrios seguros,
peatonales y con arraigo
Tú la que lo sufrió todo
Envíanos tu armadura y protección

Líbranos de los corruptos, de los vendidos
y de los que abusan de los demás
sean políticos, empresarios, profesionistas o vecinos,
de los #Lords y las #Ladies
y de sus esbirros choferes y guaruras

Tú que rechazas la violencia
Otorgas el don de la empatía
Dame mi derecho a la vivienda digna
Ante tu gracia nos encomendamos
Santa Mari la Juaricua
Protectora contra la gentrificación
Amén.

Texto recibido en una procesión por Santa María la Ribera en contra de la gentrificación, o lo que es lo mismo, el aburguesamiento y una transformación económica y social negativa del barrio.



Asesorías Gratuitas
de
Física & Matemáticas.

Todos los sábados & domingos de 14:00-17:00

Para clases particulares contactar al:

FB: Felipe de Jesús Jiménez Pozas

Correo: felipejjp0@gmail.com

Tel. casa: 55 476765



“NADA”, EN TORNO A LA GENTRIFICACIÓN

1

Bocina frente a micrófono, se escucha “nada”.

2

Mexico City is the new Berlin

La Ciudad de México es la nueva Barcelona

El ex Distrito Federal es como Nueva York

Es tan bohemia como París

Es tan diversa como Los Ángeles

Es tan rockera como Londres

Está tan lejos de toda la “provincia” mexicana

La Ciudad de México es “privilegiada”

3

Bocina frente a micrófono, se escucha “nada”.

4

¿Quién dicta las modas, las tendencias?

¿Quién las sigue y por qué?

Recuerdo hace veinte años ser abucheado frente a un McDonalds en mi ahora también gentrificada Guadalajara. Avenida Juárez. Y nosotras, nosotros, punks y anarcopunks, protestando contra la multinacional y obsequiando comida vegetariana a los transeúntes. Sólo insultos. ¡Vagos, pónganse a trabajar! Son veinte años y apenas con Trump en el poder, por fin un sector más amplio de la sociedad mexicana considera el consumo local, la producción nacional. Veinte años, dos décadas. Quizá no somos tan vanguardistas ni privilegiados como creemos.

El vegetarianismo, el culto a la salud, el amor por la cultura, los tatuajes, la barba, clicktivismo... Aparecen modas, tardías, hipertardías. Tendencias.

¿Pero quién se aprovecha de estas modas y tendencias?

¿Quién lucra con ellas?



5

Bocina frente a micrófono, se escucha "nada".

6

Masiva construcción de edificios habitacionales particulares a lo largo y ancho del país. En Santa María la Ribera también, por supuesto.

¿Quién compra un apartamento de estos?

Miles de pisos vacíos.

Una o dos luces prendidas en una torre con veinte o treinta departamentos.

Se ponen en venta... No se venden.

Se ponen en renta... Quizá.

Vacíos, muchos están vacíos.

Y la construcción no para. Las inmobiliarias no paran.

Sus propietarios tienen los apellidos de quienes poseen este país. De los grandes empresarios. De quienes encabezan corporativos.

Y los edificios están casi vacíos.

¿Lavado de dinero?

7

Bocina frente a micrófono, se escucha "nada".

8

Este sonido es el que se escucha por cientos de barrios y colonias ahora gentrificadas en todo México.

NADA

No se escucha casi nada.

No hay movimiento en las calles. No hay vecinos conviviendo. La gente no conoce su nombre, a veces ni su rostro.

Es el sonido de la gentrificación.

NADA

Aquí sólo importa el dinero, claro, para quienes concentran casi todo el capital de nuestra sociedad.

NADA

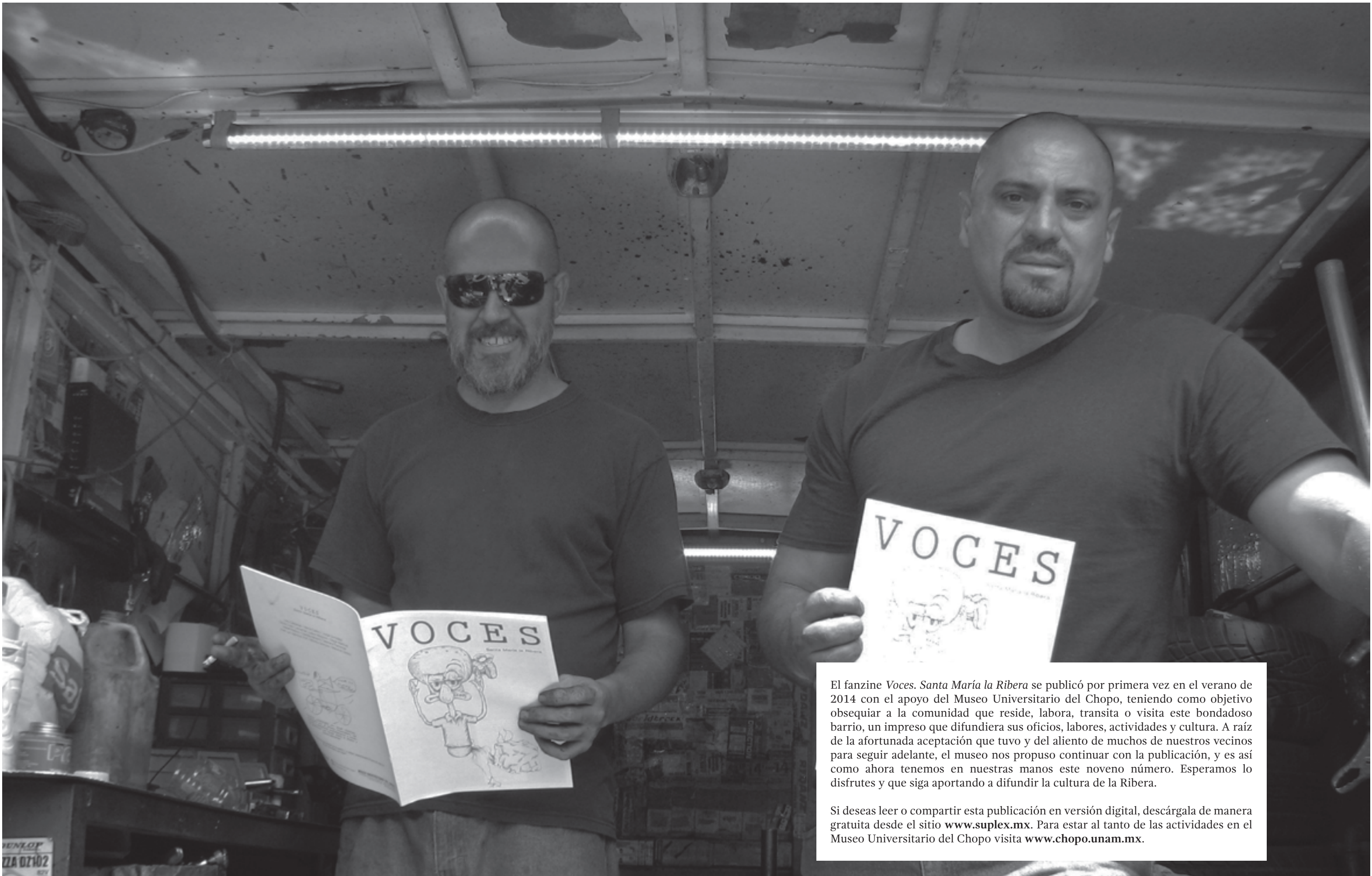
Es lo que deja la gentrificación. Este es su sonido.

NADA

Texto e instrucciones para el performance presentado el 31 de mayo de 2017 en la sesión "Micrófono Abierto" del Museo Universitario del Chopo por Israel Martínez.

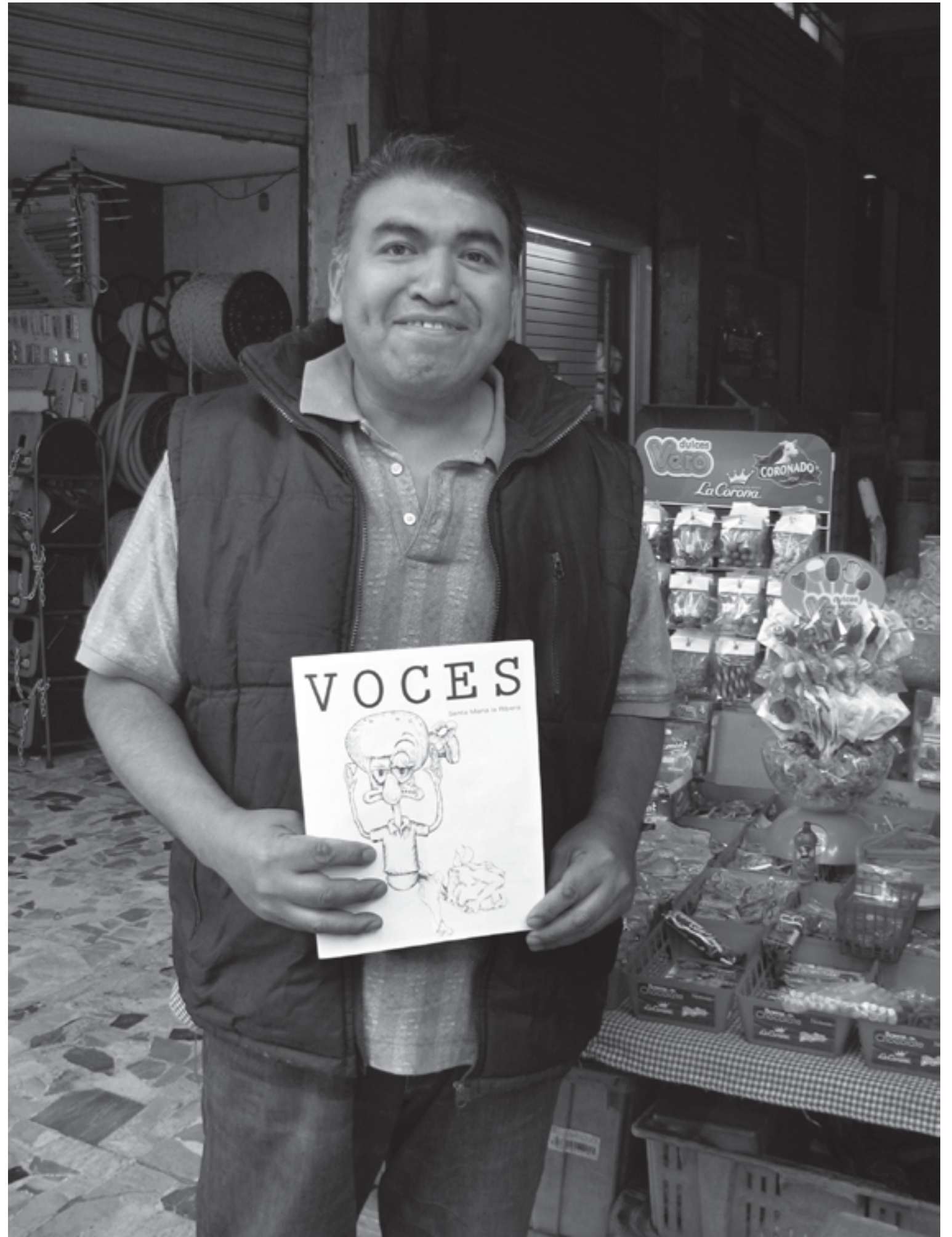
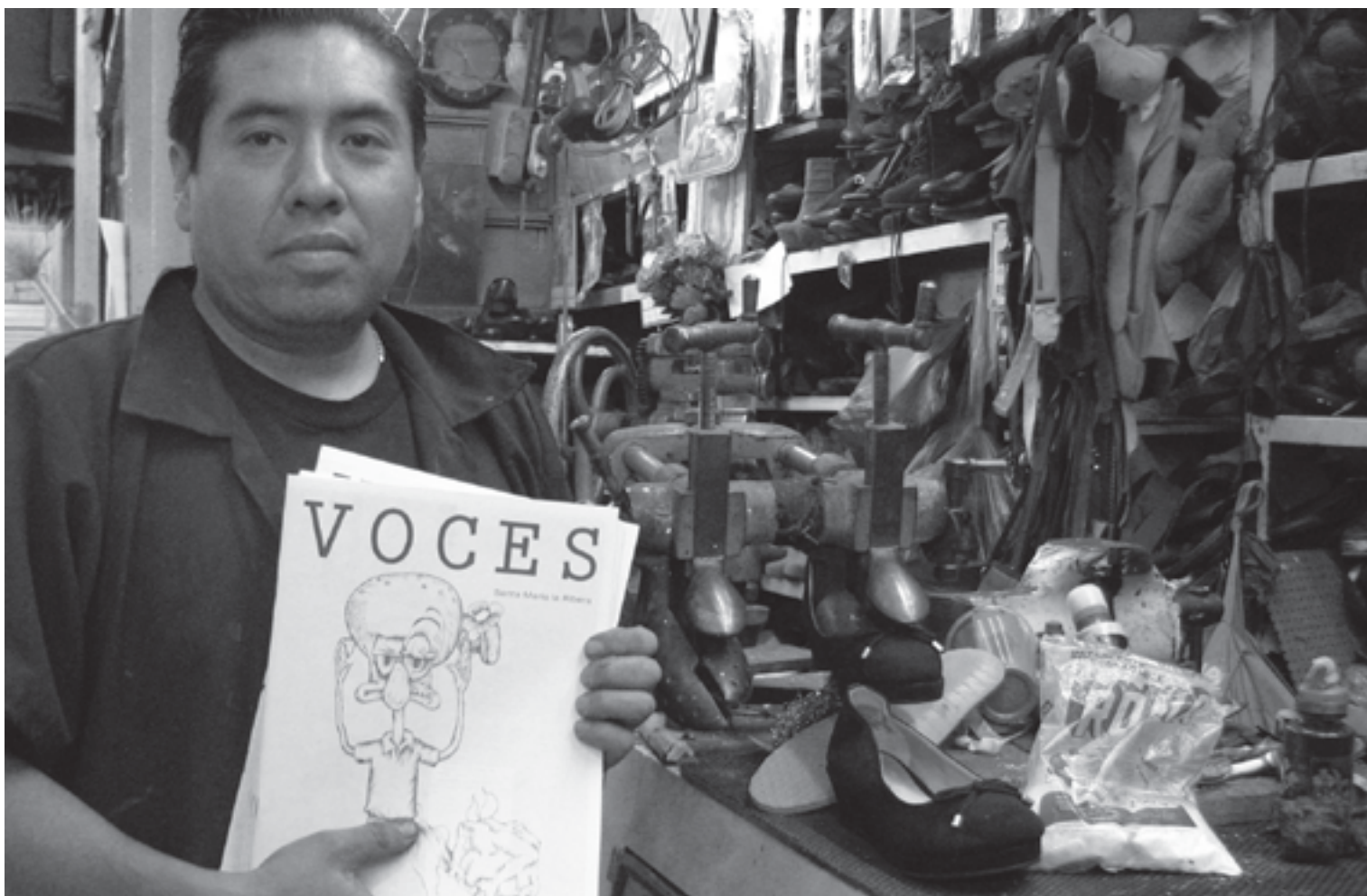


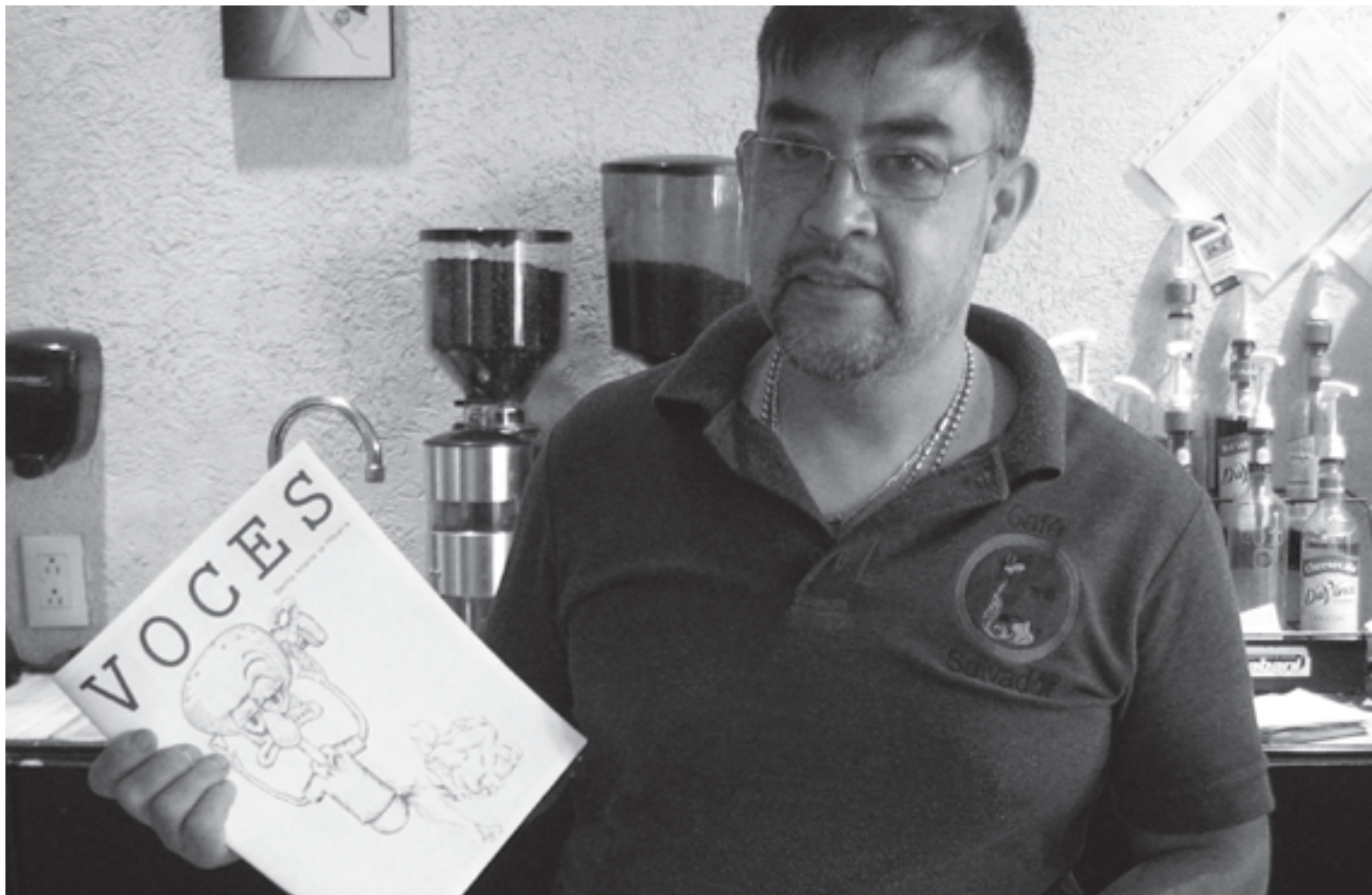
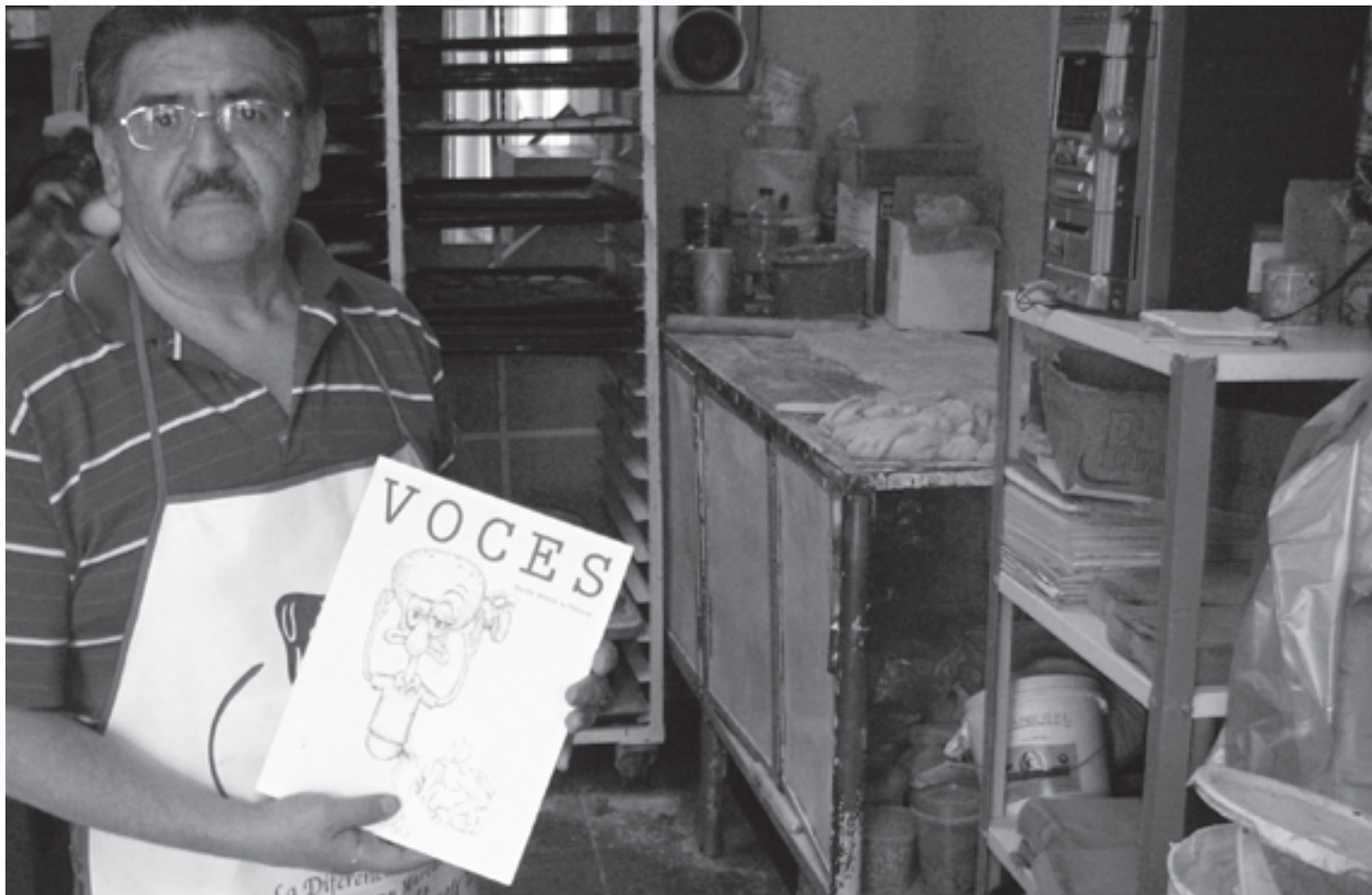


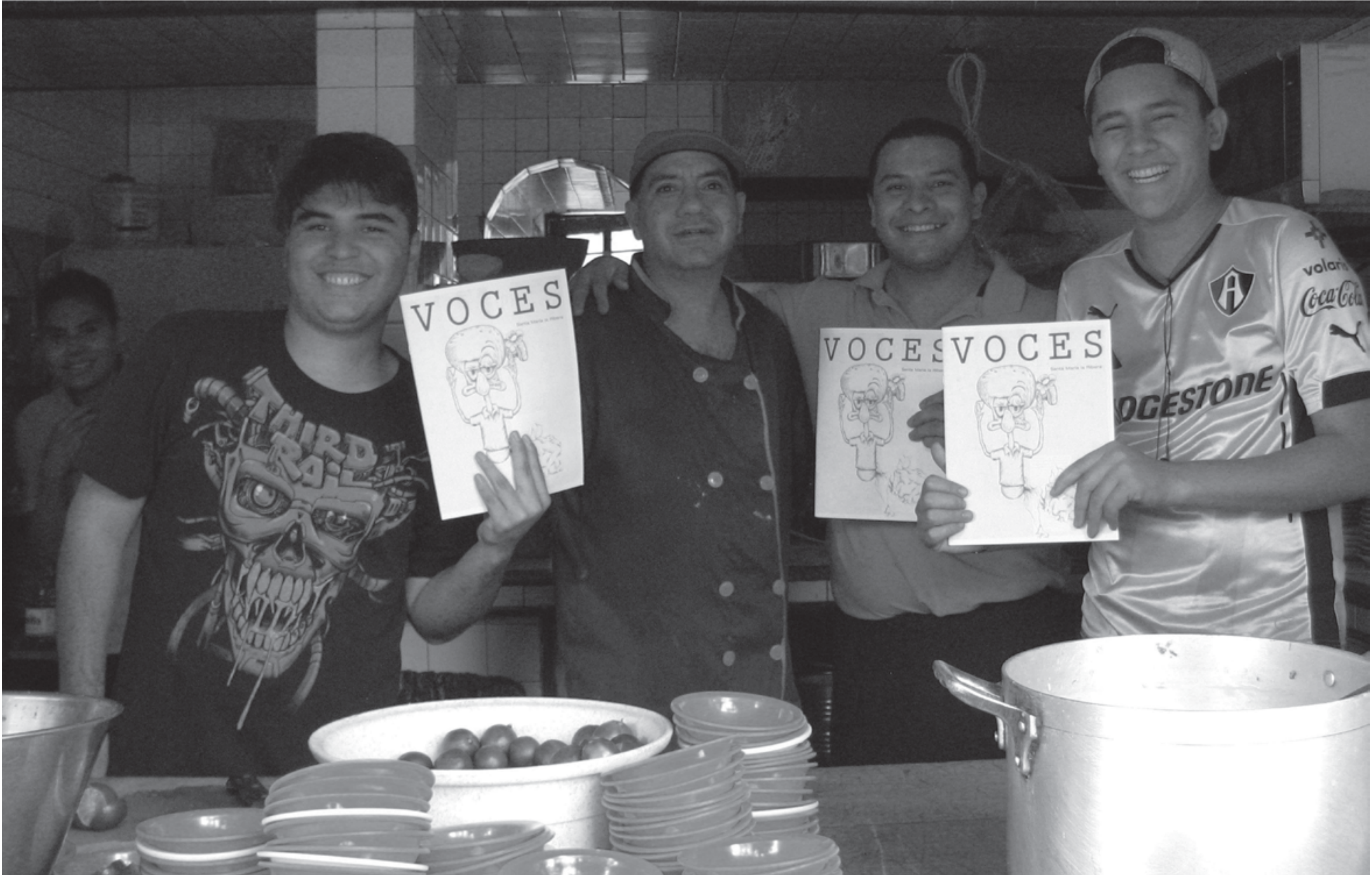


El fanzine *Voces. Santa María la Ribera* se publicó por primera vez en el verano de 2014 con el apoyo del Museo Universitario del Chopo, teniendo como objetivo obsequiar a la comunidad que reside, labora, transita o visita este bondadoso barrio, un impreso que difundiera sus oficios, labores, actividades y cultura. A raíz de la afortunada aceptación que tuvo y del aliento de muchos de nuestros vecinos para seguir adelante, el museo nos propuso continuar con la publicación, y es así como ahora tenemos en nuestras manos este noveno número. Esperamos lo disfrutes y que siga aportando a difundir la cultura de la Ribera.

Si deseas leer o compartir esta publicación en versión digital, descárgala de manera gratuita desde el sitio www.suplex.mx. Para estar al tanto de las actividades en el Museo Universitario del Chopo visita www.chopo.unam.mx.







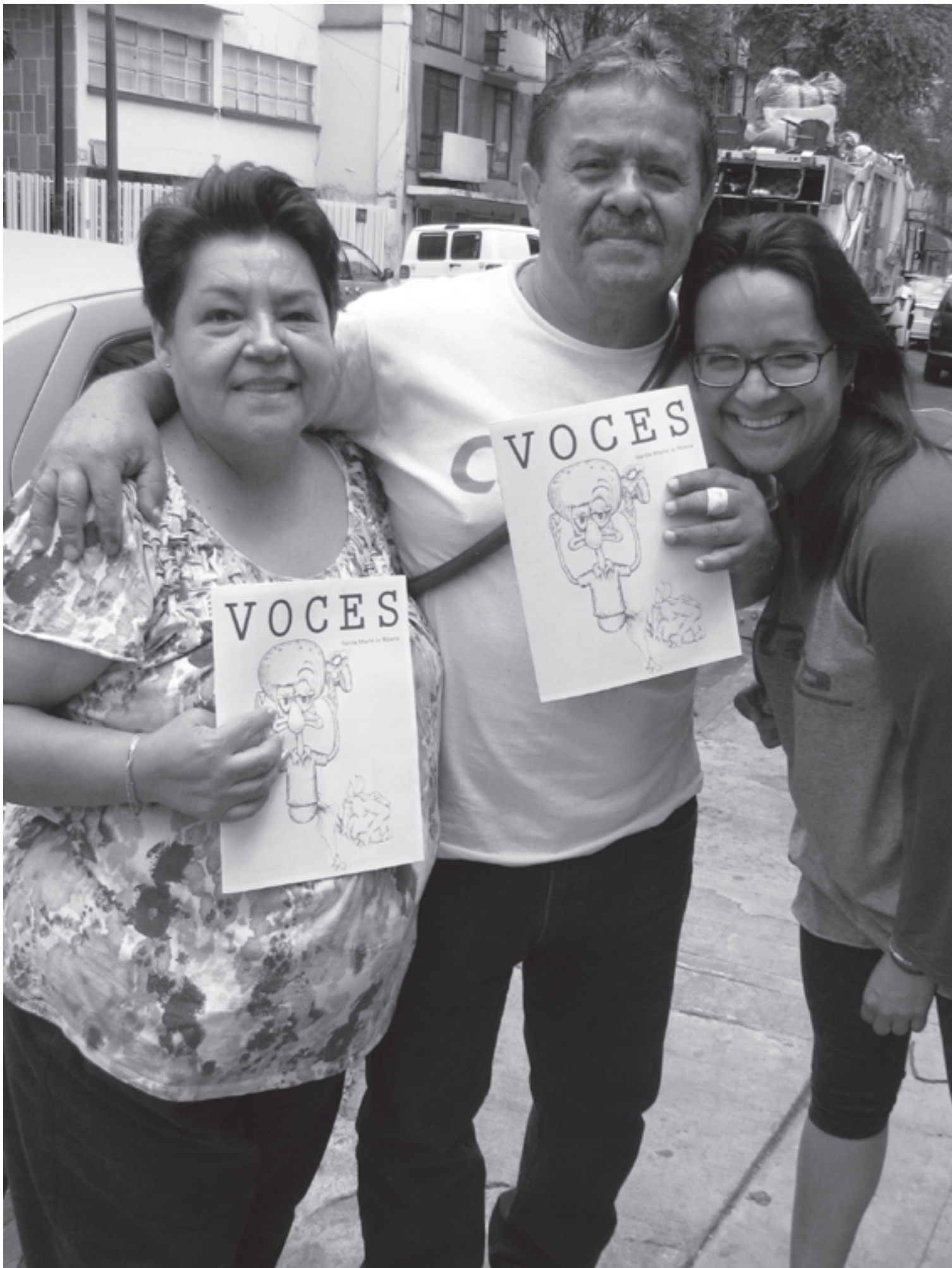
VOCES

VOCES VOCES

THIRD

DGESTONE

volar
Coca-Cola



¡VECINOS!

La colonia Santa María la Ribera está siendo despojada de su patrimonio arquitectónico, artístico e histórico, que le da su carácter mágico. Siendo vorazmente depredada por inmobiliarias a través de la destrucción de sus grandes casonas del siglo XIX, demoliéndolas sin respetar que están catalogadas por el INBA y SEDUVI (...) Para construir grandes conjuntos de condominios sin tomar en cuenta los impactos ecológicos y urbanos.

Causando por consecuencia:

- Escasez de agua.
- Encarecimiento de servicios urbanos (predial, agua, luz, etc.)
- Colapso de drenajes que datan de 1927.
- Falta de espacio para estacionamiento vehicular.
- Extracción excesiva de agua de mantos acuíferos para la cimentación, provocando hundimientos.
- Hacinamiento provocando tensión vecinal.
- Inseguridad.
- Basura excesiva en las calles.
- Desplazamiento de la comunidad originaria.
- Despojo de viviendas populares a grupos vulnerables.

No confundas esto con progreso ni con inversión.

- Platica con tus vecinos.
- Detecta afectaciones más inmediatas individuales y comunitarias, socialízalas.
- Denúncialas ante la autoridad correspondiente.
- Evita liderazgos con pretensiones caciquiles que aprovechan el tema.
- Organízate.
- Haz comunidad en tu vecindad, edificio, calle, cuadra.
- De manera individual replica esta iniciativa, fotocopiando y distribuyendo.

Sólo por conservar y hacer Barrio.

*Acción y Cultura Santa María A.C.
Radio Bocina La Chismosita Frecuencia SMR*





UN MÉTODO SIN PUERTAS

[FRAGMENTO]

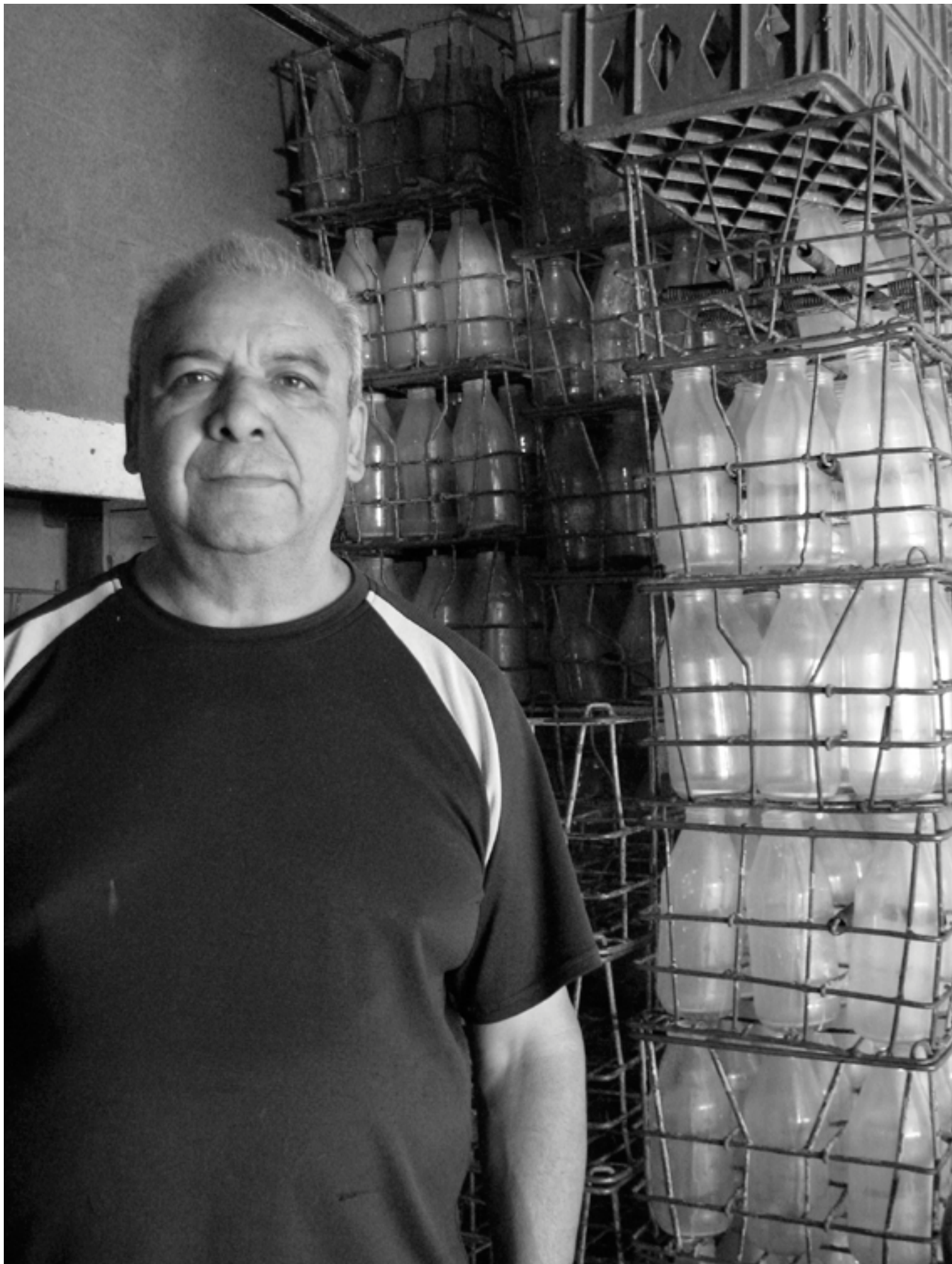
Cristina Rivera Garza

En 1921, al caminar por la ciudad, las cosas no son muy distintas para ellos. Saben el nombre del presidente, y recuerdan que es manco. Saben que hay grupos de jóvenes maestros en algunos rincones del país propagando lecciones de gramática e higiene. Matilda sabe que hay anarquistas en la capital y en otros centros industriales tratando de formar sindicatos. Cástulo. La palabra justicia está de moda, la palabra igualdad, la palabra progreso. Hace un año asesinaron a Zapata y pronto acribillarán a Villa no sobre el caballo que lo hizo famoso sino dentro de un automóvil negro en las afueras de Parral. La gente escucha la canción *Varita de nardo*. Tomados de la mano, avanzan tentativamente sin dirección alguna en realidad, Matilda y Joaquín son dos notas que desafinan en el concierto de la nueva ciudad; juntos sólo se concentran en otras cosas. Ésta es la joyería donde Diamantina, la segunda, daba suspiros de placer frente a la esmeralda. Esta puerta que ahora alberga un comercio de zapatos fue la que ambos abrieron alguna vez para dejarse deslumbrar por la falta de artificios de una mujer sin lentes. Ésta es la fuente donde Matilda oyó la voz de su destino por primera vez. Ahí estaba la morgue donde Joaquín se encargó de develar los primeros rostros de la muerte. En esa casa adornada con un festón Matilda vivió siete años bajo las reglas de un hombre que jamás conoció y una mujer cuyo nombre no recuerda. Descansen en paz. Aquí está La Parisina. Este lugar que ahora se llama Progreso alguna vez llevó el nombre de La Modernidad. En el mapa de su ciudad sentimental los monumentos son transparentes y la escala desigual. A Matilda y Joaquín no les gusta llorar.



Lo que ellos hacen en esos días es arreglar la casa de Santa María la Ribera. Ya se deshicieron de todas las sábanas fantasmales y ahora limpian los pisos, los techos manchados con lagunas color yodo y las esquinas llenas de telarañas con escobas, plumeros y trapeadores llenos de jabón. Cuarto por cuarto. Joaquín ha logrado conectar el servicio de electricidad y, con manos inexpertas, Matilda ha remendado las cortinas viejas y se ha hecho cargo del jardín. Poco a poco la casa se ha vuelto un lugar habitable una vez más. Pero todo es distinto. Por acuerdo mutuo han cargado los colchones con olor a humedad y musgo y se los han regalado al ropavejero junto con la cristalería, las vajillas de porcelana, los cubiertos de plata y los tapetes persas. De todos los muebles sólo han conservado una mesa rectangular de caoba, dos sillas y un sillón, y todo lo demás lo han ido cortado como leña.

—Sale un Luis XV. ¿Nogal o cedro esta noche, Matilda? —le pregunta Joaquín con los ojos afebrados. Sus actividades les producen excitación. Hay días enteros en que sólo son un par de niños, una pareja de termitas destruyendo todo a su alrededor con alegría. Los gritos con los que se comunican de cuarto a cuarto, o las carcajadas que le producen ciertos objetos, un cuarto con el rostro blanquecino de Porfirio Díaz, por ejemplo, mantienen en alerta a los vecinos. Lo único que no han tocado son los libros de la biblioteca, el piano y los cortinajes oscuros que los protegen. Al anochecer, alumbrados por las llamaradas de la chimenea, se recuestan uno al lado del otro con la ropa puesta e intercambian las palabras que les hacen daño. Aunque se abrazan y se acurrucan con desenfado, su tacto no es sexual. Las caricias sobre el cabello o los besos en sus frentes y mejillas llevan el halo de la familiaridad. El agotamiento les deja ojeras y la piel reseca, pero no les produce sueños. El amanecer los sorprende despiertos y es entonces cuando, siguiendo el horario de Joaquín, los dos pueden por fin dormir. En paz.



En la casa vacía y limpia, el eco de sus voces parece una oración continua. Las palabras de una religión. Joaquín y Matilda nunca ensayan caricias de amor.

El día en que el dinero que obtuvo por sus estudios fotográficos se agota, Joaquín se baña a cubetadas con agua fría y se pone su único traje negro. Entre los papeles que su padre dejó revueltos en los cajones del escritorio encuentra el testamento y la dirección del abogado de la familia. Fuera, sin avisarle a Matilda, renta un coche para que lo lleve hasta las calles del centro. El despacho está en el tercer piso de un edificio en la calle de Bolívar. Arturo Loayza. Las letras doradas en la puerta, el ruido de los teléfonos y los tacones febriles de la secretaria casi le ocasionan un dolor de cabeza. Al verlo, la sorpresa en los ojos de un licenciado joven y relamido es sincera, casi natural. Joaquín es un hombre antiguo, un hombre sobre el que se han contado demasiadas historias alarmantes entre los conocidos; un hombre al que todos creían muerto o desaparecido.

—Perdone la sorpresa, señor Buitrago, pero usted comprenderá. No hemos tenido noticias de usted en años. Muchos años. Además, se presentó sin avisar. Necesito tiempo para analizar los documentos y ver qué podemos hacer por usted.

Además de la casa de Santa María hay cuentas de banco, propiedades en Cuernavaca, terrenos que se han convertido en parte del barrio de la Condesa, inversiones en fábricas textiles y los documentos que atestiguan la posesión de una farmacia. Joaquín sabe que, para obtenerlos, solamente necesita un certificado médico. La maldita morfina. El único doctor que conoce es Eduardo Oligochea. Mientras aguarda, se acerca a la ventana y, al observar el ir y venir de los automóviles sobre las calles estrechas, lo acomete un ataque de nostalgia. ¿Cuándo cambió todo esto? La luz del sol pasa diluida entre las nubes y luego, ya sucia, cae sobre las calles, desfallecida. Islotes sin color. Un azul casi gris impide ver la cara vieja del cielo.



—Como usted sabe, mi padre, que en paz descansa, llevó todos los asuntos del suyo. Todo parece estar en regla. Si le parece, discutimos lo que haya que discutir tomándonos una copa en La Ópera —los ojos del muchacho tienen un ligero tinte verdoso; su voz, el apresuramiento estudiado de la ambición—. Todo corre por mi cuenta.

Además de un buen negocio en puerta, lo que motiva al licenciado es una sincera curiosidad. Deben de tener los mismos años, son hijos de familias parecidas. Los recuerdos de Joaquín se reducen a un par de fiestas, alguna reunión campestre donde su figura delgada y hosca se difumina con facilidad. Luego, mientras lo observa de reojo en su recorrido por Bolívar, se le vienen sucesos a la memoria. Uno en particular. Hay música de Liszt en el piano, ruido de copas que chocan y discretos cuchicheos cuando Joaquín se acerca a la pianista sin ver a nadie más. «Llámame Diamantina». Todo mundo la oyó. El atrevimiento de la mujer originó una que otra risa nerviosa y más de un carraspeo. Era una maestría sin nombre cuyas gafas y falda percutida de tafeta había suscitado la crítica descarnada de algunas mujeres. «Una descarada». «La hija de un pintor de brocha gorda». Alguien que miró a Joaquín de arriba abajo, con arrogancia y desdén, como si perteneciera a su misma clase. La mujer que lo alejó de la medicina. El rostro reconcentrado que aparecía en las primeras fotografías que intentó destruir de su madre. Su perdición. Arturo Loayza tiene una especial debilidad por los hombres que se consumen por la pasión de una mujer. Quiere saber lo que se siente. En su vida holgada con su esposa y tres hijos, casa en la colonia Roma y despacho en el centro, las únicas actividades que hacen correr la adrenalina son las corridas de toros, una partida de póquer, un juego de fútbol. El dinero. Fuera de eso, sus rutinas lo dominan, las preocupaciones ante las eventuales enfermedades de sus hijos, el ligero aburrimiento de una cama compartida con la misma mujer por ya más de diez años ininterrumpidos. Joaquín, de repente, es su otro espejo. La superficie bruñida en la que algunas veces, sobre todo las interminables tardes de los domingos, quisiera verse. Quiere saber.

—Es mucho dinero —le dice—, casi una fortuna.
¿Lo sabe?
—Lo sé.



Joaquín está totalmente fuera de lugar dentro de La Ópera. Le molestan los mullidos asientos, los techos con detalles rococó y los meseros de traje negro. La manera en que lo llaman, Don Arturo. El súbito respeto que adquiere nada más por sentarse a su mesa. Su nerviosismo sólo empieza a ceder con el primer trago de whisky. ¡Si alguien le pudiera traer una jeringa en la bandeja! Acostumbrado a la voz baja de Matilda, a la sola vastedad de todos los cuartos en los que ha vivido, los ruidos y el exceso de mobiliario se clavan en sus sentidos como dardos. Arturo está demasiado cerca. Puede oler el perfume de lavanda que despiden su cuello y ver además la perfección exquisita de sus manos blancas. Dos grilletes dorados: la banda matrimonial en la mano izquierda, el anillo de profesionista en la derecha. Hay un hilo café visible en una orilla de la solapa de su saco.

—Mi padre le tenía mucho aprecio a su familia. Yo era apenas un chamaco cuando ocurrió el accidente. Lo lamentamos tanto. Pero no lo vimos en el funeral —la pausa es voluntaria. Con el paso del tiempo el licenciado Loayza ha aprendido a hacer preguntas con tacto.
—No, no estuve ahí.

El licor que aligera la cabeza de Arturo, no hace más que afinar las estrategias de protección a las que está acostumbrado Joaquín. Cada una de sus frases contiene al final un punto y aparte. Un nuevo párrafo. La vuelta de la última hoja de un libro. No hay más que hablar.

—Tengo entendido que se dedicó a la fotografía, Joaquín.
—Sí. A la fotografía.



Arturo no está acostumbrado a los monosílabos. En sus reuniones es difícil detener el soliloquio, de los hombres que, una vez mareados, describen sus triunfos, sus conquistas y el prolongado camino de su futuro sin pensar en nadie más. Pero su silencio, lejos de ahuyentar la curiosidad, la aumenta. Arturo ha leído demasiada poesía en sus escasos ratos de ocio. El rostro demacrado y los cabellos largos de Joaquín le ocasionaban algo parecido a la envidia. El fotógrafo lo sabe. Con el paso del tiempo se ha acostumbrado al desprecio ajeno, pero también, sobre todo después de sus pláticas con el doctor Oligochea, está al tanto de que algunos detalles de su vida pueden alimentar la imaginación de ciertos hombres de éxito. Lo único que tiene que hacer es evitar los incidentes más vergonzosos. Sus relatos no deben de incluir vómitos, ropas llenas de excremento, número de pinchazos, sueños en charcos de orina. Las alusiones a la morfina deben de ir acompañadas de palabras entre espirituales y modernistas. Frases como «la pérdida de los valores tradicionales» o «esta fría demencia industrial», le aseguran de inmediato la compasión y la complicidad de sus interlocutores. El desencanto está en boga. Mencionarlo es un rasgo de inteligencia, el sello de un espíritu refinado. Sin él, los otros no podrían justificar el progreso. El suyo propio. Entre ciertos hombres de éxito los perdedores son hermosos y, además, indispensables en los vericuetos de la vida moderna.



–Lo que vamos a necesitar, y no me lo tome a mal, es un certificado médico. Es una cláusula del testamento.

–Se lo traeré en unos días –le asegura.

–Así que se ha curado de su adicción –dice titubeante–, perdone que lo mencione pero éstas son las palabras exactas que se usan en el documento, curarse de su adicción.

–Sí, don Arturo. Morfina. Pero todo está ahora en orden. Todo.

Los dos sonríen.

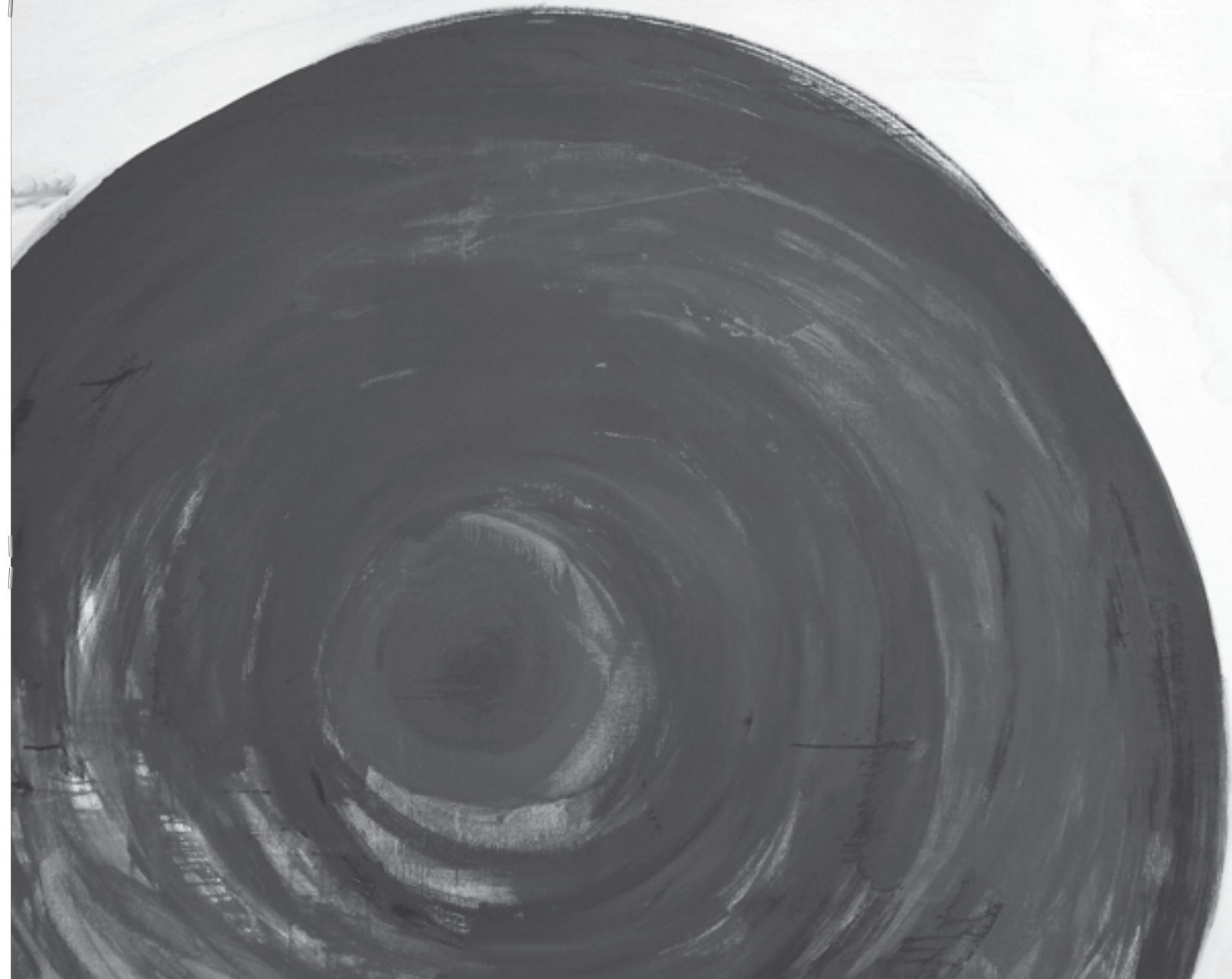
–El país ahora necesita artistas. Sin ustedes la gloria se nos iría sin alma, sin substancia. Tal vez uno de estos días me pueda mostrar sus fotografías y podamos hacer algo al respecto por usted. Si me lo permite, por supuesto.

Cuando Joaquín se despide lo hace con delicadeza, con precaución. Luego, ya en la calle, no puede evitar la carcajada. Los artistas. El ruido constante de una explosión en medio del desierto no lo deja oír el sonido de su propia garganta. «Lo que podamos hacer por usted».

Publicado originalmente en la novela Nadie me verá llorar (Tusquets Editores, 2000) y posteriormente en la antología Santa María La Ribera (Escenario, personaje e inspiración) compilada por Ricardo Lugo Viñas y publicada por el Museo Universitario del Chopo.



Del verbo estar Magali Lara



Magali Lara, *El futuro 7*, 2014 Serie: El futuro, Óleo sobre lino. Cortesía de la artista (Detalle).

HASTA 3 SEPTIEMBRE 2017

Consulta programa de activaciones en: www.chopo.unam.mx



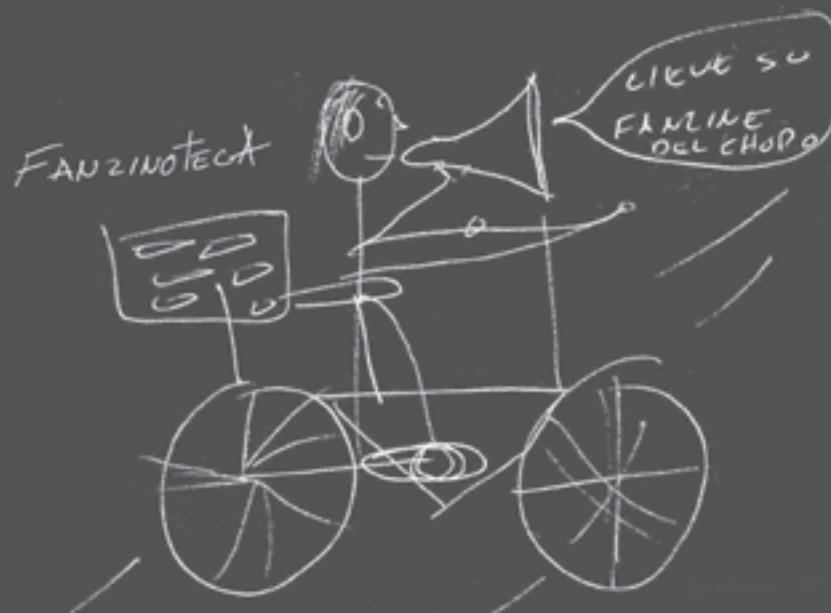
f Amigos del Museo del Chopo
t @museodelchopo

MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO
DR. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ 10 . SANTA MARÍA LA RIBERA
T. +52 [55] 5546-8490 . 5546-3471 . 5535-2186
www.chopo.unam.mx

VOCES

Santa María la Ribera

Mirna Castro / Diego Martínez
Cristina Rivera Garza / Mauricio Sotelo



Fanzine coordinado por Israel Martínez,
producido por el Museo Universitario del
Chopo y distribuido gratuitamente a través
de perifoneo por Santa María la Ribera y
zonas aledañas.

"Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Museo Universitario del Chopo".